

*La influencia de mi compañero Juan Corró, entusiasta del alpinismo, me llevó a lanzarme a la aventura de imaginar sus sensaciones, sus pensamientos, el gozo y el sufrimiento del alpinista en su trayectoria hasta conseguir su cumbre. Así me infiltré en su personalidad y desde, mi mente, intenté vivir todas esa explosión magnética que incita a amar la montaña, sus alturas, su cielo, quizás su proximidad a Dios y, sumergido en esta aventura, no dejé de admirar a mi compañero, en todo este trayecto hasta hacer cumbre, el amor que siente por sus seres queridos, su esposa, sus hijos. Con todo ello he impregnado la obra con escritos, poemas de sentimientos amorosos que reflejan aquello que sólo decimos a los seres queridos cuando estamos lejos, pues el cara a cara nos retiene y, lamentablemente, nos enmudece.*

*Pienso que Juan Corró quisiera que la obra se dedicase a todos los alpinistas, incluyendo a los Serpas y le complazco en esta dedicatoria.*

*Eric Maunt*



## 1-CUMBRE. DESAFIANTE, IMPERATIVA, MAJESTUOSA

¡Ahí estás!,  
desafiante ante mis ojos, imperativa, majestuosa,  
rasgando al cielo, hermanándote con las nubes que te coronan y aterciopelada por las sábanas de algodón de las nieves, que te cubren día tras día y noche tras noche acostumbradas a ti, a formar parte de tu cumbre que de la tierra al cielo levantas, como queriendo mostrar tu rostro más cerca que nadie a Dios;  
como queriendo ser la meta de los que quieren tocar el cielo.

Ahí estás,  
y te miro desde la falda de la montaña, y te admiro y me tomas.

Y así permanezco callado mientras te absorbo y te infiltras en mí, y callado te evalúo y estudio tu desafío en tu cara sin risas, entre tus arrugas, en la suave brisa del viento a tu falda  
y el eco del zumbido del viento en las alturas, y clavados los sentidos en cada una de tus arrugas confecciono mi ruta a la cumbre;  
los miedos golpeados y retenidos en las sienas,  
que cada uno sepa de sus temores;  
en la memoria siempre una esposa, un niño, unos padres que esperan la vuelta, y en el horizonte tú, mi montaña, mi cumbre, que colocas la balanza.

Ahí estás,  
coronada por la nube que me espera para envolverme,  
hablándome con tu silencio,  
pues ya me dice tanto el zumbido de tus vientos;  
con tu nieve, que ya me dicta tanto con la textura y el espesor de su cuerpo;

con tus venas, que van imprimiendo la débil senda para adentrarme  
en tu misterio, con tu aire, con tu aliento,  
que cada vez vas a hacer más difícil mi respirar en ti.

Y aún con todo esto me atraes  
y me arrastras paso a paso hacia ti,  
a que te viva en mi pensamiento como una gran maravilla de la  
creación, y así mirándote, aún creo más en Dios,  
en la existencia de algo divino que te creó.

## 2-DESAFIANTE ANTE MIS OJOS

Desafiante ante mis ojos,  
te miro y te considero imperiosa,  
cada nube que te corona gloriosa,  
cada estría, quizás un paso, desde lejos.

Y así te admiro y siento mi porfío,  
y te infiltras en mí absorbiéndote,  
que mi corazón palpita considerándote,  
que te evalúo y juzgo tu desafío.

Eco del zumbido del viento,  
el mismo silencio que de ti me inunda,  
la soledad allá arriba que circunda,  
desde la falda veo coronarse el intento.

Ya clavo mis botas en la nieve;  
aún ando ligero huella tras huella;  
aún no quema la nieve dejando mella,  
la cumbre accesible en su relieve.

Los miedos los retengo en la mente,  
aparcándolos y sacándolos a flote,  
de ese látigo no quiero olvidar su azote,  
golpean mis sienes, me tengo por inteligente.

Te miro divina, desafiante y misteriosa,  
como que hay un Dios escondido tras tus nubes

y esa fuerza que grita a alcanzar tus virtudes,  
y ese sentido que impulsa a la cumbre gloriosa.